



## **CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR DE NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO**

**Parroquia de San Andrés de Almoradí, 29 de junio de 2019**

El 29 de mayo de 1919, en este templo de San Andrés de Almoradí, era entronizada la imagen de Nuestra señora del Perpetuo Socorro. Exactamente al cumplirse los noventa y nueve años de tal acontecimiento, aquí también, procedíamos a la solemne apertura de un Año Jubilar, concedido por el Santo Padre el Papa Francisco, para conmemorar adecuadamente un Centenario tan significativo e importante en la vida espiritual de esta querida comunidad.

Efectivamente aquella imagen que entraba en este templo hace cien años, pasados los años se había de convertir en la imagen más venerada. La gran actividad desarrollada por los primeros archicofrades, y la acendrada devoción y actividad de personas bien concretas de la parroquia, antes y después de la Guerra Civil, va tejiendo entorno a ella una gran actividad no solo devocional, también de mejora del templo y de intensa actividad caritativa. Lo hondo que caló esta veneración se hace bien patente en una historia singular de reconocimientos: El año 1944, la Corporación municipal acordó nombrarla Patrona de Almoradí, siendo el año siguiente, 1945, cuando el Papa Pio XII firma este nombramiento, con toda clase de prerrogativas y privilegios.

Las muestras de afecto no se detuvieron ahí: al conmemorarse los 50 años de su entronización, la Corporación Municipal la nombraba Alcaldesa Perpetua de la Villa y días más tarde, el día de su festividad, 27 de junio, era coronada canónicamente por mi antecesor, de feliz memoria, Mons. Pablo Barrachina y Esteban. Y en la conmemoración de los 75 años,

también la Corporación Municipal le concedía el más alto reconocimiento de Almoradí, la Medalla de Oro de la Villa. Privilegios y distinciones que han ido a la par del amor de los hijos de Almoradí hacia su Madre y Patrona.

El Año Jubilar ha sido denso de actividades y celebraciones, con un amplio programa en el que se han incluido actos religiosos, sociales, culturales, educativos, con salidas extraordinarias la imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro y celebraciones con distintos grupos y asociaciones, sin faltar una intensa difusión de publicaciones que han llegado a toda la Diócesis y mas allá de las fronteras diocesanas. Un despliegue publicitario sin precedentes, en una celebración religiosa y social sin precedentes que Almoradí ha tenido la inmensa suerte de poder disfrutar en un Año verdaderamente de gracia.

Por mi parte, concedor de tantas y tantas realizaciones: Conferencias, Conciertos, Exposiciones, Proyecciones, Salidas de la Virgen, Acogida de Peregrinos, Homenajes, Ofrendas y Celebraciones Jubilares, sin faltar la Obra social para cooperar en instalaciones educativas de niñas y niños pequeños en Lubumbasi, Republica del Congo; por mi parte me resulta natural y lógica la palabra con la que desde la Archicofradía se resumen los sentimientos hacia toda la comunidad de Almoradi, al final de un Año extraordinario: Gracias.

A quienes han visto y conducido el conjunto de este tiempo verdaderamente jubilar se les hace difícil expresar los sentimientos, las emociones, los momentos extraordinarios que ha vivido Almoradi en este largo año de celebración del Centenario y Año Jubilar. Y les resulta emocionante recordar la participación, la solidaridad con el proyecto Social, la cercanía de la gente, la alegría con la que se han acogido todos y cada uno de los actos que se han desplegado para celebrar este acontecimiento histórico. Personalmente no puedo más que hacer míos esos sentimientos, y manifestaros mi más sincera felicitación y mi acción de gracias a Dios por vosotros y por todo el bien que el amor a la Virgen del Perpetuo Socorro os ha deparado siempre, pero especialmente en este Año Jubilar que estamos clausurando.

Quiero mostraros, igualmente, lo importante que es saber conservar y proyectar al futuro las gracias recibidas. Especialmente seguir mimando en el seno de vuestras familias cristianas la transmisión de la fe y la devoción a la Virgen; y tener como la gran tarea a realizar por parte de las familias, la parroquia y los maestros cristianos que los niños, adolescentes y jóvenes tengan la suerte de conocer y amar al Hijo de Maria, al Señor, pues no hay mayor pobreza que no conocer a Jesus, el gran Maestro que nos enseña a vivir desde el amor, que nos enseña a ser felices haciendo de la vida una continua entrega, un permanente servicio a aquellos que nos rodean, a aquellos que Dios ha puesto a nuestro cuidado.

Bello ejemplo de esto que digo lo tenemos en el Evangelio de San Juan que acabamos de escuchar. Jesus que vino a servir y a dar la vida, como afirmó reiteradamente en sus palabras, se nos muestra así en la cruz, en el límite y en la máxima expresión de su amor y servicio para salvarnos del pecado, de la oscuridad y la esclavitud, de la muerte. Y allí hemos visto que a punto de expirar, cuando lo ha dado todo, nos regala el único bien que le queda: su Madre, Maria. Y nos la da como madre nuestra, en la persona de Juan el discípulo; el nos representa.

Hace falta tener duras entrañas, haber quedado secos de amor y de sentimientos, para no conmoverse ante tanta sensibilidad y generosidad como nos muestra el Señor. Muere preocupándose de su madre y de nosotros. Muere desprendiéndose de su mayor bien, de su único bien. Ama a su madre y nos ama a nosotros hasta el último aliento, hasta el último instante.

“Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa”. Esas han sido las últimas palabras del texto del Evangelio de San Juan que acabamos de escuchar. De eso se trata: de acoger a Maria y con Ella su amor y su perpetuo socorro y auxilio de madre, en nuestras vidas, en nuestros desamparos y necesidades. Esto es lo que ha significado a lo largo de más de cien años la querida imagen de Ella, Patrona y Madre de sus hijos de Almoradi. Esos cien años de amor y acogida en vuestras casas y vuestras

vidas es lo que esencialmente habéis celebrado. Importa seguir acogiendo, seguir dejándola que como madre nos eduque y nos guie, nos ayude a imitar y seguir a su Hijo, a Jesús, cuyo amor nos salva y nos transforma para ser sabios, viviendo en el servicio, la libertad frente al odio, el egoísmo y el mal, haciendo que con el perdón y la misericordia nuestras vidas se vean llenas de luz.

Queridos hijos de Almoradi, queridos y predilectos hijos de María: Que la gracia de este Centenario no termine hoy, que su luz se proyecte al futuro de vuestras vidas, de vuestras familias, de los más pequeños y los más ancianos, de los sanos y los enfermos, de los que se sienten felices y de los que lloran, de todos. Que se sientan gozosos al veros desde el cielo vuestros padres y abuelos, los que sembraron en vosotros el amor y la devoción a la Virgen. Que no os falte nunca su amor y su Perpetuo Socorro. Así sea.

**✠ Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante.